

Editorial



Universidad, Ciencia, Cultura y Arte

University, Science, Culture, and Art

A lo largo de la historia, la universidad ha constituido uno de los pilares fundamentales de la sociedad y su desarrollo cultural, no solo en el ámbito académico, sino también creando espacios para la investigación, el desarrollo científico y tecnológico, así como el encuentro social de las distintas y variadas generaciones. Su papel, es clave en la formación de los individuos y de comunidades científicas quienes, a lo largo de la evolución histórica, contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico e investigativo, el incremento de nuevos conocimientos, promoción y diálogo intergeneracional entre individuos de las más variadas y diversas condiciones sociales, económicas, políticas y socioculturales.

A la universidad le ha correspondido transformar las realidades sociales y políticas de un determinado ambiente vital; lo ha hecho a través del fomento de un pensamiento crítico y libre que ha permitido el cambio de paradigmas socioculturales realizados a través de la academia, la investigación, la

expresión artística, el teatro, la poesía y la música, entre otros. El estudio y la práctica de las ciencias duras y blandas dentro del *Alma Mater*, de forma asidua, ha ayudado a encontrar caminos de salida a los distintos momentos del conflicto social.

En la Edad Media, en el seno de Iglesia, tiene origen la universidad como un espacio dedicado al conocimiento, “la idea propiamente dicha de universidad es esencialmente medieval, y que es curioso observar cuan ampliamente esa idea continúa aún dominando nuestros modernos esquemas educativos” (Tünnermann, 2001, p. 19). Experiencias emblemáticas y significativas históricamente como la universidad de Bolonia fundada en 1088 y posteriormente París 1150, son muestra de un movimiento social y cultural emergente; en principio surgen como centros de estudio dedicados principalmente al derecho, la teología y las artes liberales, caracterizadas por mantener la autonomía académica y el espíritu comunitario entre profesores y estudiantes (Cobban, 1992).

Las universidades en la Edad Media fueron una respuesta que generó transformación social, intelectual y cultural; “la denominación de «Universidad» se encuentra por primera vez en un documento de Inocencio III, que escribió en 1208 al *Studium Generale Parisiense*, empleando la expresión *Universitas Magistrorum et Scholarum*” (Merino & Martínez, 2004, p. 15), haciendo referencia a una corporación en donde se encuentran maestros y estudiantes; así las universidades surgen al lado de las Catedrales y los Monasterios, en donde se impartían conocimientos que tenían que ver con la fe, la administración y el gobierno. El origen de las universidades es fruto de la confluencia de maestros y estudiantes; allí la Iglesia tuvo un papel importante, en la medida en que los acogió alrededor de las catedrales; las escuelas catedralicias que dirigen los canónigos o maestros designados por el obispo del lugar se encargan de ofrecer la formación básica en gramática, retórica y lógica, además de la formación teológica y en derecho canónico.

En esos lugares eclesiales es donde originalmente las universidades tienen el terreno fértil para emerger; el paso de la escuela catedralicia a la universidad se dio a partir de la demanda de la especialización del conocimiento y la formación superior. Según Le Goff (1990) la catedral fue el primer laboratorio intelectual de la Edad Media; allí empezaron a aparecer los primeros debates académicos que darían lugar a la autonomía universitaria; dentro de lo que aparece también la autonomía académica como señal clara de identidad de la universidad, lo que permite cohesión y capacidad crítica de pensamiento.

La interacción entre docentes y estudiantes acentúa cada vez más el sentido de identidad y pertenencia, así como la búsqueda de nuevas disciplinas y métodos de enseñanza; inicialmente, en el proceso de formación predominó el *trivium*

(gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía), poco a poco este ofrecimiento académico se amplía incluyendo en los procesos de formación las cátedras de derecho, medicina y especialmente teología. Poco a poco, en el ejercicio pedagógico, se implementa el método escolástico que tiene como base la lectura, la disputa y la glosa de textos clásicos y sagrados; todo esto permite análisis crítico, argumentación lógica y debate, habilidades fundamentales para quienes aspiran a una formación profesional o se dedican a pensar.

Con el paso de los siglos el modelo universitario evolucionó incorporando nuevas disciplinas y métodos pedagógicos, adaptándose a los cambios sociales y científicos; la universidad, así como las personas que las componen, se transforman para dar respuesta a los nuevos retos que se plantean en la sociedad y para ello crean nuevas formas y modelos en el ejercicio de sus procesos educativos. “Las experiencias universitarias se ven así influenciadas por la realidad política, socioeconómica y cultural” (Tünnermann, 1992, p. 50); aunque lo más probable es que de ellas se generen directrices orientadas a la transformación de la realidad circundante.

La transición hacia la universidad moderna se consolidó en el siglo XIX, cuando se introdujeron la investigación científica y la especialización profesional como elementos clave de su misión institucional (Clark, 1983); en la actualidad la misión de la universidad abarca tres grandes dimensiones, como son: educación, investigación y compromiso social; sobre estos tres pilares fundamentales se basa su quehacer, transformación social y cultural.

En primer lugar, la universidad es el espacio privilegiado para la formación integral de los estudiantes, promoviendo el desarrollo de competencias técnicas, éticas y ciudadanas (Delors, 1996). En segundo término, contempla la investigación que impulsa la generación y el desarrollo del nuevo conocimiento y la innovación, contribuyendo al avance científico y tecnológico. Y, finalmente y de manera sistemática, la universidad tiene el compromiso social con su entorno a través de la participación y la proyección social mediante la práctica de valores democráticos (Giroux, 2006).

En ese sentido, el ambiente y la vida universitaria constituyen un espacio marcado por la pluralidad y la diversidad cultural, que se hace presente a través de actividades científicas, académicas, artísticas y deportivas; estas y muchas otras formas de vida universitaria se convierten, en el mundo actual, en escenarios apropiados para compartir y socializar experiencias de conocimiento a través de conferencias, exposiciones, conciertos y representaciones teatrales que fomentan la creatividad y el pensamiento crítico (Bourdieu, 1996).

Además, la universidad, como espacio de cultura y de encuentro social, promueve la inclusión y

el respeto por la diversidad; la participación activa de la comunidad universitaria favorece espacios para el aprendizaje, la escucha, el debate y la propuesta que asegura la identidad y cultiva el sentido de pertenencia (Trow, 1973).

Junto a la función académica, la universidad cumple la tarea de facilitar la interacción social y el diálogo; en ella, como espacio de encuentro, se potencian y desarrollan las relaciones interpersonales que enriquecen el proceso de aprendizaje y favorecen la construcción de redes de apoyo y colaboración en el campo de la investigación y la proyección social.

La inclusión de estudiantes de diferentes procedencias, así como la promoción de la igualdad de oportunidades, convierten a la universidad en un entorno apropiado para potenciar el intercambio de ideas y propiciar el desarrollo de la empatía (García, 2001). El diálogo académico e investigativo, por su parte, y la convivencia cotidiana contribuyen a la formación de ciudadanos comprometidos con los cambios y las transformaciones sociales en medio de las condiciones en las que se mueve la sociedad actual.

En la actualidad, a la universidad le corresponde desarrollar tareas significativas a fin de contrarrestar los desafíos derivados de la crisis de orden ecológico, económico, social, político y económico lo que requiere que cada día más revise de forma crítica su papel dentro de la historia, la evolución de la cultura y de la humanidad adaptándose a nuevas realidades de comunicación, desplazamiento, intercambios sociales y culturales que hacen del mundo un espacio ágil y cercano en su dinámica social y cultural.

Las novedosas formas tecnológicas de comunicación y digitalización plantean también nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, así como la necesidad de garantizar el acceso equitativo a los recursos tecnológicos; a las universidades, por su responsabilidad académica, investigativa y de proyección social, les compete responder por las exigencias de sostenibilidad, ética y justicia social, pues ellas son los agentes de transformación y diálogo en la sociedad global (Barnett, 2011).

La universidad es, en definitiva, un espacio privilegiado de cultura y encuentro, en donde se confluyen oportunidades para la formación académica, la investigación y el compromiso social; en ellas se estimula la adaptación constante a los nuevos desafíos que cada época trae consigo frente a la realización del objetivo de contribuir al desarrollo humano y social. Diversidad e inclusión son claves fundamentales en la construcción de una sociedad más justa, plural y democrática. En el contexto actual, la universidad debe reafirmar su misión y asumir un papel activo frente a los retos que plantea el mundo contemporáneo.

Con relación a la Universidad CESMAG, en su historia evolutiva y de constitución, ha demostrado su

integración al desarrollo sociocultural a través del aporte investigativo, académico y de proyección social con las demás Instituciones de Educación Superior en la ciudad de Pasto, Colombia; con su experiencia de encuentro y diálogo de corte Personalizante y Humanizador está contribuyendo efectivamente a la transformación social y cultural de la región.

En la *Revista Institucional Tiempos Nuevos*, se ha querido resaltar la contribución cultural y social de la universidad en el ámbito de las artes, el teatro y la poesía junto a la preocupación por la formación específica de la academia, la investigación y la proyección social.

Pbro. Ph.D. Emilio Acosta Díaz

Editor. Revista Institucional Tiempos Nuevos

Referencias

- Barnett, R. (2011). *The Future University: Ideas and Possibilities*. Routledge.
- Bourdieu, P. (1996). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Clark, B. R. (1983). *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective*. University of California Press.
- Cobban, A. B. (1992). *The Medieval Universities: Their Development and Organization*. Methuen.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. UNESCO.
- García Garrido, J. L. (2001). *La Universidad en la Sociedad del Conocimiento*. Ediciones Pirámide.
- Giroux, H. A. (2006). *La universidad en la era global*. Morata.
- Le Goff, J. (1990). *Los intelectuales en la Edad Media*. Paidós.
- Merino, J., & Martínez, F. (2004). *Manual de Filosofía Franciscana*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Trow, M. (1973). Problems in the transition from elite to mass higher education. *Carnegie Commission on Higher Education*, 2(1), 51-101.
- Tünnermann, C. (1992). *La Universidad: Historia y reforma*. Editorial UCA.
- Tünnermann, C. (2001). *Universidad y sociedad. Balance Histórico y perspectivas desde América Latina*. Editorial Hispamer.